

Una lápida ibérica de procedencia desconocida

por D. Fletcher Valls

A la memoria de don Pío Beltrán Villagrasa.

Hace algún tiempo nos comunicaba nuestro admirado amigo don Pío Beltrán la existencia de una inscripción ibérica sobre piedra, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid.

De acuerdo con el señor Beltrán solicitamos información sobre la misma a nuestro malogrado amigo don Augusto Fernández de Avilés, a la sazón al frente de aquel Museo. El señor Fernández de Avilés tuvo la gentileza de escribirnos en dieciséis de enero de 1968, manifestándonos que en dicho Museo no existía referencia sobre la lápida en cuestión, ni aun sobre la época en que ingresó, a diferencia de su compañera de sala, de la región valenciana, de la que Almarche trató en la página 47 de su conocida obra. La lápida que aquí nos interesa no la mencionó Almarche, pues la pérdida de Liria (a la que hace referencia en sus páginas 37/38) no parece ser ésta, ya que de ella dice ser azul y la nuestra es roja. «En fin, estoy interesado, como tú, en averiguar su origen y ya te lo comunicaré si consigo algo» nos decía el señor Fernández de Avilés en su carta (1) y todavía volvió a escribirnos sobre este particular el día treinta y uno del mismo enero, remitiéndonos posteriormente una fotografía (la que ilustra estas líneas) de la lápida, pero, desgraciadamente, falleció pocos días después sin haber logrado des-

pejar la incógnita del origen de la referida inscripción, de la que nos decía en la primera de sus cartas: «¿Puedo adelantarte, vistas las rarezas y la calidad de la incisión, la impresión de una dudosa autenticidad?».

Al preparar la presente nota, volví a hacer averiguaciones, dirigiéndome al doctor Almagro Basch, Director del Museo Arqueológico Nacional, consultándole sobre la posibilidad de haberse hallado nuevos datos al respecto. Amablemente nos contestó en su nombre don Luis Caballero Zoreda, informándonos que «en la anterior guía del Museo no se cita procedencia de ella, pues no se conserva ninguna referencia».

En la guía más moderna se atribuye a Valencia, aunque no he conseguido saber por qué. Respecto a si es falsificación, tampoco puedo afirmarlo en concreto. En las referencias del Museo se da como tal. Desde luego, puede publicarla».

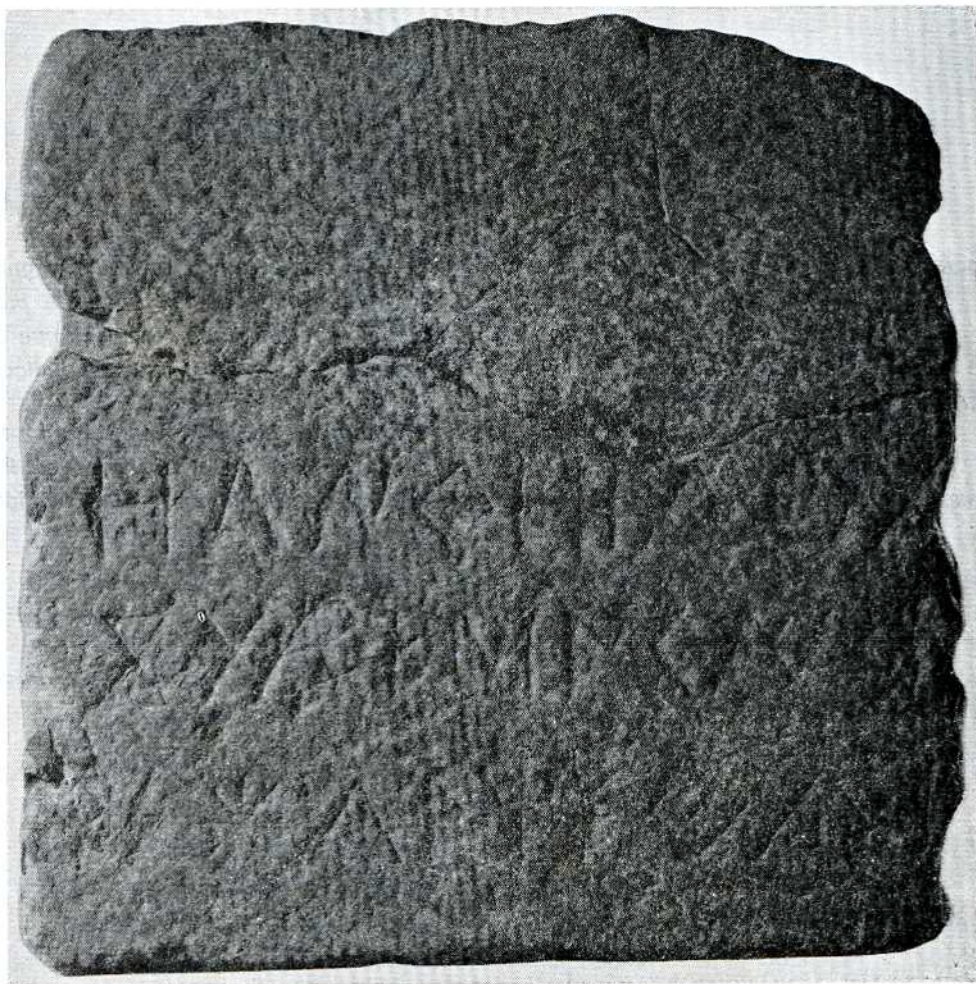
Agradecemos muy sinceramente al doctor Almagro Basch y al señor Caballero Zoreda su amable interés en atender nuestra consulta y la autorización para publicar esta lápida.

Consultando, así mismo, esta cuestión con el doctor Tovar tuvo la amabilidad de escribirnos en veintiséis de marzo de 1971: «No se puede leer y Gómez Moreno siempre la consideró falsa. La última vez

(1).—La referencia que hace al libro de Francisco ALMARCHE: «La civilización Ibérica en el Reino de Valencia», en su página 37 dice así: «Liria. Entre los papeles que guardaba D. Estanislao Sacristán, de notas de antigüedades, se halla la siguiente: Liria. La otra lápida azul de la abadía era celtibera y entre... y Metelo ha desaparecido. Dicen si está entre los escombros de la P...ta».

que hablé con él del asunto fue hacia 1955, cuando estudié algunas cosas de ese Museo y le pregunté sobre ella. Yo creo que tenemos que seguir con el criterio sólido que él dejó en estos estudios. Además, la combinación de signos la hace sospechosa; secuencias como la que comienza la tercera línea, por ejemplo, no pueden ser más imposibles». Ni que decir tiene cuanto agradecemos la valiosísima información del doctor Tovar, uno de nuestros mejores especialistas sobre la materia.

Vemos, pues, que sobre esta lápida se han pronunciado los entendidos, considerándola falsa, a lo que, como es lógico, nada tenemos que objetar. No obstante creemos muy conveniente darla a conocer para que los futuros estudiosos sepan a qué atenerse y para ver si alguien tiene la fortuna de encontrar su lugar de origen y procedencia, cosas ambas que se desconocen, y sería bueno llegar a conocer quién y cuándo la falsificó y cómo pudo llegar a las salas del Museo Arqueológico Nacional.



La lápida en cuestión, que parece está rota por su lado izquierdo, es de «granito rosa» y mide 0'38 x 0'38 x 0'03 m., presentando la superficie bastante picada. Se ven, en tres líneas, un total de veintinueve signos incisos, de escritura ibérica le-

vantina, algunos de ellos posiblemente retocados.

La lectura que en su día nos diera Fernández de Avilés, transcribiendo directamente de la piedra es como sigue:

H A N ◊ H I Δ O X
 Δ Y P * E M N < N Δ
 P h * ^ P Ψ E ◊ ↑ I

haciendo las siguientes observaciones:

En la primera línea, el signo 4.º no tiene trazo divisorio y el 8.º no tiene punto central.

En la línea segunda, el 3.º tiene al lado unas incisiones que parecen accidentales.

En la línea tercera, entre los signos 1.º y 3.º hay un espacio suficiente para un signo. «Las incisiones dudosas que en él aparecen tienen la forma que indico».

Una lectura, sobre la fotografía, ha tenido la gentileza de ofrecernos don Pío Beltrán, la que copiamos a continuación:

H A N ◊ H I ~ ◊ X
 Δ Y P * E M N < N Δ
 P E * Δ P Ψ E ◊ ↑ ◊

Nuestra lectura, también sobre la fotografía que en su día nos remitiera Fernández de Avilés, es la siguiente:

H Λ N Θ H I Δ O X
 Σ * Υ Ρ * Ε Μ Ι Ν < Ν Δ
 Ϝ Ε * Λ Α Υ Ε Ϝ Δ Λ Δ

Dadas las dudas que existen sobre la autenticidad de esta lápida, nos abstendremos de intentar paralelismos con otros letreros ibéricos. Sólo como curiosa coincidencia, mencionaremos que al final -KUTA en la primera línea, se encuentra igual en Alcalá del Río (sasKUTA); que el -KEIR, de la segunda línea, lo vemos en el plomo de Liria (KEIRba), y que el TIETEUR, de la tercera, nos recuerda el ETETUR del plomo de El Solaig.

Con la publicación de estas líneas

pretendemos, como decíamos antes, llamar la atención de los estudiosos con la esperanza de que alguien tenga la fortuna de hallar algún dato sobre quién cuándo y dónde se grabó esta lápida.

De momento, nosotros, dada su extraordinaria semejanza con las inscripciones XXV y XXXI b del M.L.I., ambas de Sagunto, la incluimos en las series de esta procedencia hasta tanto se diga la última palabra sobre ella.